



Selva y Sabana

SEPTIEMBRE Y
OCTUBRE 2013
Año XXXII. Nº 235

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

DE CAMINO POR LAS FRONTERAS

Vengo de África. Llegué hace unos días, después de hacer un recorrido por Benín y Níger, y todavía llevo en mis andares la parsimonia tropical y el rostro sonriente de sol y lluvia. He atravesado las llanuras de terciopelo verde del Sahel con sus rebaños que empiezan a recuperarse del largo estiaje, y los campos de algodón y maíz del Benín. Era la estación de lluvias que hacía resucitar la naturaleza.

He pasado unos días en Níger con Paco e Isidro, que emprenden una aventura nueva; Paco en Niamey iniciándose a la lengua y cultura songay e Isidro en Gaya con el pueblo peul.

He visitado a Satur y a Marcos, pero también a Paul Quillet, François, Michel..., compañeros de nuestra labor misionera y a las hermanitas, tan jóvenes y vitales, de la Compañía del Salvador.

Me he traído la alegría de verlos a todos en buena salud y felices en sus actividades: Satur con su pueblo "boko" visitando sus aldeas y evangelizando en su lengua que ha estudiado a conciencia. Y Marcos con los más pobres: minusválidos, tullidos, marginados, locos, tontos de baba... Me fascina su capacidad de conectar, charlar y reír con ellos, de ayudarles... y construir.

Saludé de lejos la misión de Jesús, ausente que duerme con la puerta abierta por si acaso (es la edad y las fragilidades que se hacen sentir) y la misión de Gumori por donde Guillermo recorre todos los caminos de la sabana al encuentro de sus comunidades del fin del mundo. Y Ramón por Costa de Marfil. Los cinco se pasean por las fronteras de la misión o de la pobreza, de la vida o de la itinerancia como Pedro por su casa, siguiendo las huellas de Jesús que les llamó a esta aventura misionera.

Misionero del pueblo "boo"

El despacho de Satur está lleno de papeles con apuntes en todos los sentidos, carpetas, libros y viejos diccionarios. Son los materiales con los que trabaja la lengua "boo". Satur decidió un día estudiar el "boo" de Kalalé, después de haberse convertido en un especialista de la lengua bariba.

Esto de las lenguas en África es un tiberio peor que el de Babel, dicen que son más de mil en todo el continente y ya sólo en Benín, con diez millones de habitantes, pasan de cuarenta.



Satur se decidió a estudiar el boo de Kalalé

UNOS HOMBRES DISCRETOS

Los "boo" de Kalalé no exigieron nada, no dijeron nada cuando Satur apareció por sus aldeas. Él les hablaba en bariba y ellos respondían en bariba, acostumbrados como estaban a utilizar esa lengua cuando iban al mercado de Kalalé, Buka o Besasi, en la fiesta de la Gani, en Nikki o en la bendición de los nuevos ñames. Veían normal que las celebraciones cristianas se hicieran también en bariba.

Pero cuando el "boo" vuelve a su casa, a su tierra o a su aldea es en su lengua materna en que se expresa, la lengua de

sus antepasados. ¿Por qué no la utiliza en sociedad? Vete tú a saber: por sentirse en minoría, por discreción, por timidez...

LOS ORÍGENES DE UN PUEBLO

El "boo" es una lengua de origen mandinga (Guinea) y el ancestro fundador, Kisi-ra, debió venir de aquellas tierras después de una larga peregrinación siguiendo el curso del Níger para instalarse en Busa con toda su gente; sus sucesores, los wasangaris, hombres de la caza y de la guerra, conquistaron de forma pacífica el territorio de los bariba y allí se quedaron adoptando su lengua y tradiciones, pero conservando

Misionero del pueblo "boo"



El placer de comunicar

el poder; se convirtieron en la clase dominante, la nobleza local.

Los que se quedaron en Busa guardaron hasta el día de hoy su lengua y su cultura, actualmente ocupan en Benin las tierras que van de Kalalé a Segbana. Son alrededor de 300.000 y la mayoría reside en esa zona. El actual rey de los bariba es "boo" y ni siquiera habla bariba, y si es rey es porque su linaje se remonta a los orígenes del reino.

ESTUDIAR UNA LENGUA ES UNA AVENTURA

— Pero ¿por qué ponerte a estudiar el "boo" si la gente había adoptado el bariba como lengua vehicular? Ya no eres un muchacho para aprender una lengua nueva de una población tan reducida.

— Me decidí a estudiar la lengua cuando surgieron las primeras comunidades cristianas "boo" porque observé que cuando me acercaba a un grupo o a una aldea se dirigían a mí en bariba porque sabían que dominaba esa lengua, pero en cuanto se encontraban entre ellos hablaban en "boo". Muchas familias y hasta aldeas que creía que eran bariba resultaron ser "boo". Buka es un pueblo bariba, pero paseándome por la noche por algunos de sus barrios, les oía hablar en la lengua de Busa.

Me pareció que para rezar, para leer y meditar la Palabra de Dios con ellos era

imprescindible utilizar su propia lengua en la comunicación, el funcionamiento y desarrollo de las primeras comunidades cristianas; así es que me puse a estudiarla a fondo con la intención de hablarla, comunicarme con ellos en su lengua materna y además traducir textos, oraciones, celebraciones, pero también para conocerlos mejor, descubrir su sensibilidad y cultura, su alma donde laten los más íntimos sentimientos, los impulsos de fe y solidaridad.

— ¿Se parece al bariba?

— No tienen nada que ver una con otra. El bariba es una lengua local y el "boo" es de origen mandinga, a dos mil kilómetros de aquí.

UN TRABAJO ARDUO Y CALLADO

—¿Tenías alguna documentación, alguna gramática...?

— Poca cosa. Pude recoger algunas informaciones; los protestantes me pasaron estudios que habían realizado, pero la mayor parte del trabajo lo tuve que hacer yo solo. Recuerdo que tuve que quedarme en España unos meses por cuestión de salud y aprovechaba el tiempo elaborando pacientemente un léxico que años más tarde pude completar con los trabajos que realizaban mis amigos protestantes que se comportaron conmigo como verdaderos hermanos. Ahora acaban de publicar un diccionario "boo" que es una maravilla.



Satur hace pruebas con un violín tradicional

Misionero del pueblo "boo"

Satur no me lo dice o me lo dice a medias sin dar importancia, pero yo sé que en estos ocho últimos años el estudio del "boo" ha sido su gran pasión. No ha escatimado el tiempo, tanto de día como de noche, tomando notas, traduciendo, revisando textos, imprimiendo las lecturas del domingo, el programa de formación de catequistas, corrigiendo el libro de catequesis de adultos, las homilias...

CELEBRAMOS EL ACONTECIMIENTO

El domingo por la mañana le acompaño a Besasi, un pueblo a 12 kms de Kalalé. El aire está agradable y la vegetación vigorosa a pesar de la falta de lluvias. Los miembros de la comunidad se van acercando lentamente a la capilla con sus mejores prendas. Se saludan inclinando el cuerpo y avanzando la cabeza, las mujeres doblan ligeramente las rodillas y a mí me dirigen una sonrisa indulgente.

á fele gbāaa ? ¿Os habéis levantado bien?

á fele naa ? ¿Lo habéis hecho plácidamente?

- Aafia ¡Perfectamente!

- gbāagbāa

Se dan las noticias, supongo, y las comentan brevemente antes de entrar en un



Un último vistazo a los textos de la celebración

templo sencillo y acogedor. Unos jóvenes entonan los cantos. Varios adultos leen las lecturas en la Eucaristía que preside Satur. Durante la homilía, ayudado por un papelito que lleva escrito, va explicando la palabra de Dios que acaban de escuchar con el asentimiento o risas de los allí presentes que siguen con atención las palabras del misionero para terminar con un ¡amina! (amén) decisivo pronunciado por todos.

La celebración ha concluido y las lenguas se desatan como también los juegos de los niños y el parloteo jubiloso de las mujeres. Toda la celebración se ha desarrollado en la lengua local, en "boo", una

lengua de minorías que hoy forma parte de la Iglesia de Dios que está en Benín.

Yo seguí con cierta emoción el desarrollo de esta oración comunitaria. No tenía nada de particular en sí, pero yo había estado hacía varios años visitando estos pueblos y la oración se desarrollaba en bariba o en francés. Hoy era el "boo" que completaba la sinfonía de los pueblos que alaban a Dios.

Cuando Satur terminó de hablar y resolver los últimos asuntos de unos y otros, nos fuimos a comer con algunos responsables de la comunidad un delicioso "sokuru" de ñames nuevos.

Rafael Marco SMA

Ayudar, curar, educar, compartir, evangelizar...

Participa con SMA en la evangelización del pueblo boo

Si desea colaborar con la **Sociedad de Misiones Africanas** puede hacerlo en la siguiente cuenta del **Banco Santander**
CCC - 0049 - 1828 - 26 - 2310169040

O rellenando y enviándonos el siguiente formulario:
 Deseo colaborar con la SMA.
 Nombre: _____
 Apellidos: _____
 Dirección: _____
 Población: _____ C.P.: _____
 Provincia: _____ Nif: _____

Deseo colaborar con la cuota
 100 € 60 € 30 € 12 € 6 €
 Otra cantidad _____ €

Deseo colaborar con la aportación única de _____ €

Entidad	Oficina	D.C.	Número de cuenta

Sr. Director le agradeceré que, con cargo a mi cuenta, atienda los recibos que periódicamente le presentará S.M.A. Nombre y firma del titular:

El futuro está en nuestras manos

Muy buenas nos dé Dios. Somos una familia misionera y todos sabemos que el Espíritu de Dios, de una manera o de otra, según la sensibilidad de cada cual, nos sopló dulcemente o con fuerza arrebatadora la vocación que soñaba para nosotros.

Somos laicos y queremos vivir la aventura de nuestra vocación, esa que el Señor nos ha regalado, en la Sociedad de Misiones Africanas. Y no porque nos haya gustado más o menos, sino porque Él nos la puso delante y nos marcó el camino. Desde luego no siempre es un camino de rosas. Nos gusta la libertad de los hijos de Dios, que da el salir que nos empuja a abandonar nuestro rincón y nuestra seguridad.

Por eso estamos aquí, compartiendo esta ilusión por África y por los africanos, para dar a conocer allí el camino de Jesús y transmitir aquí cómo nos mantiene en pie la experiencia vivida con tanta gente sencilla. Respetamos y admiramos su cultura, la manera de vivir, su experiencia espiritual. Somos SMA.

Por eso trabajamos donde hace falta, para lo que el Señor nos necesita. Estos días en el Viso del Marqués, en Madrid, en Granada y en muchos lugares de Benín, Costa de Marfil o Níger.

Es difícil en estos tiempos difíciles para todos, pero ya tenemos un camino recorrido que no queremos abandonar. Venimos de muy distintos lugares geográficos y somos diversos, como la SMA. Ahí está el reto, cómo dar cabida a esa diversidad y enriquecernos con ella, cómo abrir codo con codo laicos y sacerdotes nuevos caminos de misión que otros puedan seguir. Pero en realidad el punto de mira está en Dios, pasando por África.

Estamos en momentos de renovación. Hace ya años pusimos una semilla que fuimos regando con alegría e ilusión, que dio un arbolito al que se le fueron cayendo las hojas. Estamos en otoño. Pero todos sabemos que lo protegeremos de vientos y huracanes. La próxima primavera volverá a brotar con ese verde de los árboles africanos, que se des-

piertan en plena estación seca para invitarnos a una actitud de espera y recordarnos que el futuro está en nuestras manos.

Signos de esa nueva primavera son las catequesis misioneras que llenan la casa de risas y espontaneidad mientras que los niños aprenden y nos enseñan; las celebraciones compartidas todos los miércoles y las oraciones del tercer lunes de cada mes; el recorrido del grupo de jóvenes de Plasencia, con su interés y constancia, que los llevó este verano a Nikki, Benín, el campamento misionero de Andalucía, el festival misionero en Madrid y Vélez de Benaudalla, los encuentros con africanos en Granada y Madrid, y tantos otros.

Familiares y amigos, os pido vuestra oración que, como lluvia fina, nos fortalecerá. Pidamos juntos a Dios nuevos caminantes que nos acompañen en nuestra misión.

Lola Agúndez, laica asociada SMA.



Seglares SMA en Viso del Marqués

Nuestra experiencia es larga y, con pocas palabras, difícil de concretar. Pero lo intentaremos. Somos amigos, compañeros, familia. Somos diez jóvenes que desde hace años trabajamos juntos en nuestras parroquias. Trabajamos, sobre todo, con niños: campamentos, postcomuniión... y a la vez pertenecemos a la JEC (Juventud Estudiante Cristiana), para no descuidar nuestro proceso como cristianos. Hace dos años surgió la idea de hacer un viaje a Benín (África), animados por Julián Martín, nuestro párroco y Delegado de Misiones en Plasencia. Él acababa de llegar de África y nos reunió ilusionado con la posibilidad de llevar a un grupo de jóvenes a conocer aquella realidad.

Así que nos pusimos en marcha y durante dos años hemos trabajado, reflexionado y preparado un proyecto que diera sentido a nuestro viaje. Queríamos que el viaje no fuera sólo parte de nuestro proceso, sino que también sirviera para seguir trabajando por África, dándola a conocer a los demás.

ES IMPORTANTE DAR A CONOCER EL CONTINENTE

Con esa idea y acompañados por la SMA (Sociedad de Misiones Africanas), elaboramos el proyecto "África está en ti". Se compone de un antes (formación, financiación, elaboración del proyecto y preparación del viaje), un durante (estancia durante un mes en Benín) y un después (difusión de la experiencia, proyecto de comunicación) que conforman nuestro proceso de crecimiento personal y de vida. Cada una de las partes del camino es tan importante para nosotros como las demás, aunque la estancia y convivencia con África es la que, por el momento, más nos ha motivado y entusiasmado.

Fue allí, en Benín, compartiendo, viviendo, conociendo y aprendiendo, donde nos dimos cuenta de lo necesario que es dar a

conocer el continente.

Llegamos a Cotonou con muchos temores que se deshicieron nada más bajar del avión. Ese sentimiento se transformó en continuas sorpresas al descubrir tantas diferencias y nuevas experiencias.

Doce horas duró el trayecto de Cotonou a Nikki, donde pasaríamos las siguientes semanas. Cada semana visitábamos 2 o 3 pueblos, aldeas pequeñas con poca gente. Allí nuestra misión era compartir juegos, canciones y momentos con los niños, observando y aprendiendo lo que son.

Descubrimos en ellos valores que siempre hemos admirado, pero vividos de una manera totalmente nueva. Desde la sencillez, la alegría la comunidad, la energía, la humildad.

VIVIR NUESTRA REALIDAD TENIENDO EN CUENTA LA SUYA

Después de este viaje, seguimos convencidos de que merece la pena conocer África y trabajar por ella. Además, creemos que es necesario quererla como a un amigo, como un igual que a veces sufre y al que acompañamos y ayudamos, pero como a un igual y no como a alguien inferior que depende de nosotros.

Debemos descubrir que serán ellos quienes cambien nuestra vida, aprendiendo a vivir nuestra realidad y teniendo siempre en cuenta la suya.

Es muy fácil compartir un mes con ellos. Todo es alegría, acogida y cariño. La verdadera labor que no espera es que los demás quieran conocerla y quererla. Pues África enamora.



El grupo de Plasencia en la misión de Nikki

Dios llama a la aventura

Se diría que nuestro Dios es un Dios aventurero que ama la aventura y en ella se implicó con la creación, especialmente la del hombre y la mujer, a quienes llamó para continuar su obra creadora (Gn 1-2). Ahora bien, toda aventura tiene sus reglas y sus riesgos, uno de ellos es el fracaso. Y así ocurrió, porque el hombre no respetó las reglas (Gn 3) y, a partir de, ahí hubo toda una serie de desatinos y fracasos, cada vez más grandes hasta alcanzar dimensiones insostenibles (Gn 4-11).

Pero Dios recomienza la aventura llamando a un hombre: Abrán, quien posteriormente se llamará "Abrahán"; de una ciudad extranjera: Ur de los caldeos, en el actual Irak. ¿Saldrá bien o será un nuevo fracaso? Como se suele decir, "a la tercera va la vencida". Esta llamada también tiene sus reglas: "Vete, sal de tu país, de tu parentela, de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré". Esta aventura tiene objetivos, pero esta vez Dios se implica directamente y hace promesas: "Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre... Bendeciré a los que te



Enrique en primer plano

bendigan, maldeciré a los que te maldigan". Esta aventura tendrá consecuencias de alcance universal: "Con tu nombre se bendecirán todas las familias de la tierra". El texto se limita a decirnos escuetamente que Abrahán obedeció, fiándose sólo en promesas: "Abrán marchó, como le había dicho el Señor". Esta vez la aventura tendrá éxito. Dios siguió llamando a participar en esta aventura implicándose de forma directa. Ahí tenemos todo el Antiguo Testamento como testimonio.

En la plenitud de los tiempos Dios se implicó todavía de forma más directa por medio de su Hijo. Pero la aventura no acaba aquí: Cristo llama y envía a la Iglesia, a todos nosotros, a continuar esta aventura: "Id por todo el mundo... Ellos salieron por todas partes..." (Mc 16,15-20), acompañados por él: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). Aquí está el fundamento de nuestra aventura compartida y de su garantía de éxito.

Enrique Ruiz, SMA

La Aventura de la Misión

"Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó: ¿Qué buscáis? Le contestaron: Rabí ¿dónde vives? Y les dijo: venid y lo veréis" (Jn 1,38-39).

¿Qué mayor aventura que seguir a Jesús!? Para mí lo fue y tuve que salir de mi tierra como lo hicieron otros y dejar lo que me rodeaba y me daba seguridad, comenzando por el trabajo de fontanero que dejé para ir al seminario y volver a coger los libros. No fue fácil. Más tarde dejé a mi familia y amigos para ir a África.

La ordenación sacerdotal y la vida de misionero han sido para mí una continua aventura desde hace 34 años. Sería muy largo evocar cada una de las misiones por las que pasé durante este tiempo, pero dejar tu país, ponerte en manos de Dios y penetrar en el corazón de un pueblo donde no conoces su lengua ni sus tradiciones te devuelve a la infancia, te convierte en un niño que tiene que aprender todo: hablar, andar,

comer e incluso cómo sentarte. Aventura es hacerte uno de ellos, con tus limitaciones y deseos de saber para servir.

He trabajado en tres países distintos y en diversas misiones donde he dejado un trocito de corazón en cada una de ellas, pero la mayor y más profunda fue la última, en Níger, en una pequeña ciudad llamada Tera, a las puertas del desierto, en el Sahel.

Rafa y yo nos ofrecimos para comenzar esta nueva misión. Nunca la olvidaré.

Llegamos a Tera el 7 de noviembre, víspera de la Inmaculada, fiesta de la SMA, con todo lo necesario para montar la casa. En ocho días no vimos a nadie, nadie vino a visitarnos; nosotros, pacientes, esperábamos. Montamos la casa y fuimos descubriendo Tera, sus gentes y los pocos cristianos que vivían.

Nos llamó la atención la pobreza de las casas. Nos recordaban dónde estábamos. El clima era duro, el sol apretaba de lo lin-

do y la arena nos rodeaba por todas partes. Los hombres se mostraban distantes y reservados si comparamos con lo que habíamos conocido en Benín. Aquella reserva desapareció con el paso del tiempo.

No perdimos el ánimo, "si el Señor nos ha traído hasta aquí, Él sabrá por qué y para qué". Seguimos adelante.

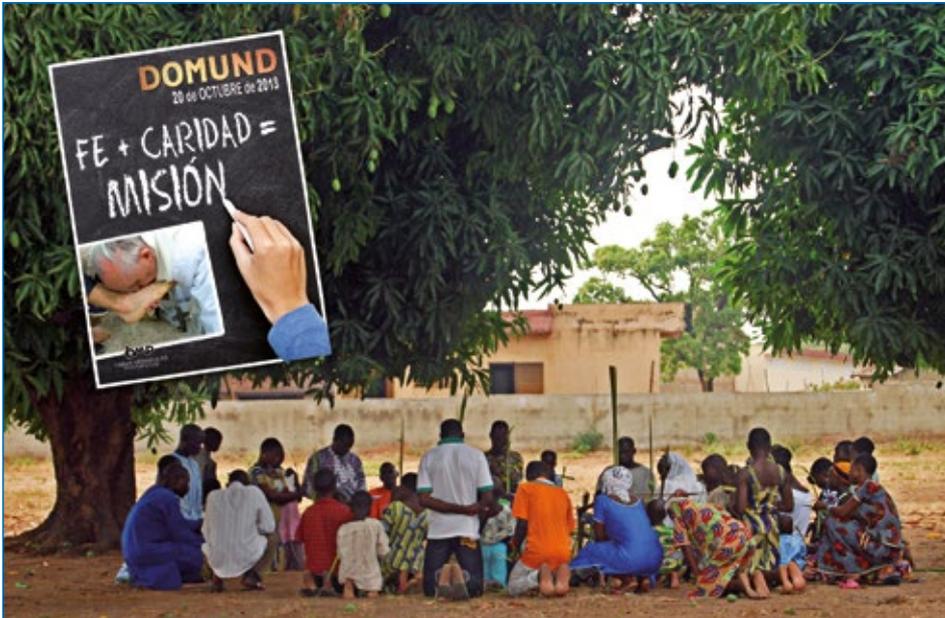
Una nueva aventura en esta nueva misión. Todo estaba por realizar: organizar una pequeña comunidad cristiana en medio de una sociedad islamizada, aprender una cultura, una nueva forma de trabajar, conocer a un pueblo que no siempre era fácil de comprender...

Sí, la misión es una aventura desde que te comprometes hasta el último minuto. Hay que dejarse sorprender sin perder el ánimo porque Dios se manifiesta a través de los acontecimientos, de los hombres, las mujeres y especialmente de los niños.

Joaquín Pardo, SMA

Orantes para la misión

El Domund del Papa Francisco



“La fe es un don precioso de Dios, que abre nuestra mente para que lo podamos conocer y amar. Él quiere relacionarse con nosotros para hacernos partícipes de su misma vida y hacer que la nuestra esté más llena de significado, que sea más buena, más bella. Dios nos ama.”

“La misión no es sólo una cuestión de territorios geográficos, sino de pueblos, de culturas e individuos independientes, precisamente porque los “confines” de la fe no sólo atraviesan lugares y tradiciones humanas, sino el corazón de cada hombre y cada mujer.”

Los orantes de Selva y Sabana te rezamos hoy, Señor:

Abre nuestra mente y nuestro corazón para que te podamos conocer y amar. Que-

remos tener unas relaciones “familiares” contigo, marcadas por la sencillez y el cariño. — **Para Ti todo es posible.**

Anunciamos el Evangelio en países lejanos, otros universos religiosos nos son familiares... y, es verdad que allí te encontramos siempre a ti. Paciente, allí estabas tú, esperando que llegásemos con la Palabra a la “periferia”. — **Estamos agradecidos y contentos con la misión que nos has confiado.**

La crisis afecta a nuestro país, y mucho más a los países de África en los que trabajamos. El presente y el futuro parecen cubiertos por nubes amenazantes y el anuncio del Evangelio nos exige una fe, una esperanza y una valentía que sólo Tú nos puedes dar. — **Te las pedimos Señor.**

Somos una comunidad de personas que creen en ti, somos tus testigos, como los Apóstoles, “hasta los confines de la tierra” (Hch 1, 8), esa es la dimensión de nuestro compromiso, con todos y de todo corazón. — **Danos, Señor, un corazón de carne.**

No podemos anunciar a Cristo sin la Iglesia. Lo hacemos en unión con la misión de esta Iglesia y en su nombre. Los misioneros nunca nos sentimos solos. Vuestro apoyo y vuestra oración llegan a nosotros como la fuerza misma de Dios. — **Gracias, Señor, por formar parte de un Cuerpo.**

Pablo y Bernabé, al final de su primer viaje misionero, “contaron todo lo que Dios había hecho a través de ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los paganos” (Hch 14, 27). Este es el relato de los misioneros SMA y de Selva y Sabana en nuestras iglesias de España. — **Abre, Señor, las puertas de la fe en nuestros corazones como las abres, de par en par, a multitud de paganos.**

Fe + caridad = misión. Así de sencillas son las cosas de Dios. La misión se vive allí donde un creyente ama y quiere. — **Danos, Señor, estas virtudes que nos dan acceso a Ti y abren las puertas del corazón de los hombres.**



**En la casa de mi Padre hay un lugar para todos (Jn 14,2)
Rezamos por nuestros difuntos.**

María Eugenia Marcano Tocornal, el 11 de Julio 2013, en Santander; Pablo Vergara, el 7 de Agosto 2013, en Madrid; Daniel García, el 22 de Agosto 2013, en Granada.

Los primeros miércoles de mes, en nuestra casa de Asura, celebramos la Eucaristía por nuestros amigos y colaboradores difuntos.

El Níger es el río del Sahel

El Níger es el río del Sahel, un inmenso y misterioso río que nace en las montañas de Futa - Djalon, en Guinea, a 250 km del océano, pero que sorprendentemente le da la espalda y emprende una carrera interminable a través del Sahel para perderse en otros tiempos en el desierto, pero que hoy renace de sí mismo y continúa su andadura por el Mali, Níger y Nigeria para desembocar en el Atlántico después de 4.200 km de recorrido.

Es el río del Sahel que no debería existir, antes eran dos ríos que no tenían nada en común, pero un día se juntaron en pleno desierto y decidieron continuar juntos para regar las tierras sahelianas semidesérticas y ásperas, dando vida a multitud de pueblos que se instalaron en sus orillas a los que sacia su sed y fecunda con sus aguas y leyendas durante siglos: los "malinké" con una historia de fábula, los "songay" de Gao, "bámbara" y "peul", todos ellos fundadores de grandes reinos e imperios, los "sarko", pescadores y dueños de sus aguas; pero

también los "tuareg", señores del desierto, los "peul-bororo" que de tiempo en tiempo aparecen con sus ganados de extraordinaria cornamenta en forma de lira; hacia el final aparecen los agricultores y comerciantes "hausa" que cultivan sus campos de arroz y mijo e instalan sus tenderetes con toda clase de productos agrícolas, telas multicolores, medicinas y amuletos a su paso, muy cerca de sus embarcaderos.

El Níger es un milagro de río que desde su osada aventura por el desierto cultiva, sostiene y fertiliza tierras que deberían ser estériles.

Cerca de sus fuentes y antes de introducirse en los arenales, se le llama "Tambiko", sus fuentes, los malinké lo denominan "Dioliba", los songay "Issa Beerri, el gran río y en tierras peul lleva por nombre "Mayo Mango".

Parece ser que cuando los árabes lo descubrieron, después de atravesar el Sa-

hara, lo bautizaron con el nombre de "Ghinigheran", "el río de los ríos", que con las deformaciones del paso de los tiempos y su uso se convirtió en Níger que los occidentales aceptaron y por asociación de ideas lo sentenciaron como el "río de los negros" que da el nombre a dos países que atraviesa: Níger y Nigeria.

Baja desde sus fuentes tranquilo y reposado, seguro de sí y sin prisas, aceptando pacientemente las historias y travesuras de los que se acogen a sus orillas. Desde su nacimiento hasta su desembocadura sólo ha descendido 800 metros a lo largo de sus 4.200 kilómetros de andadura, algo así como 0,19 m por kilómetro.

Vamos a seguir su cauce durante un tiempo intentando recoger las tradiciones, historias y leyendas de los pueblos que ya forman parte de sus entrañas.

Rafael Marco, SMA



**Contacto: 91 300 00 41 / Mail: sma@misionesafricanas.org
Visite la web de la SMA: www.misionesafricanas.org**

Edita: SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS S.M.A. Director: Rafael Marco. Redacción: Pepe Ferrer y Almudena Marí. Administración: Ángel Espuela. Suscripción: 4 €. C/. Asura, 34 - 28043 MADRID · Tel.: 91 300 00 41 · Fax: 91 388 56 58. · E-mail: sma@misionesafricanas.org · www.misionesafricanas.org · Dep. Legal. M-38.305-1983